32.716

EL PRINCIPE DE LOS MONTES.

COMEDIA FAMOSA,

DEL DOCTOR DON JVAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ellas las personas siguientes.

Aurora.	*El Rey.*	*Floriano.*	*Tomin.*
Clavela.	*La Infanta.*	*Lucinda.*	*Lauro, vi[illegible]*
Dorotea.	*Bevito.*	*Finea.*	*Otavio.*
Gila.	*Pasqual.*	*Roberto.*	*Musicos.*
Segismundo.	*Ricardo.*	*Vn criado.*	*Acompañamiento.*

(F.) JORNADA PRIMERA. (A.)

Salen Aurora, Clavela, Dorotea, y Gila de Villanas, con rocas y Finea.

Aur. Toda soy, Clavela, vn yelo.
Cla. Buena estàs. *Aur.* Estoy turbada.
Dor Bien pareces disfrazada.
Aur. Que me conozcan rezelo.
Gil. Viendo a las tres con las ruecas,
nadie podrà sospechar,
sino que sois del Lugar.
Cla. Gila dize bien. *Aur.* Ay Dios!
Fin. Aqui los corales tienes,
ponelos. *Aur.* Estanme bien?
Gil. Estante bien, y tan bien,
que recibir parabienes
pueden los corales ya,
de que merecen tu pecho.
Cla. Antes estaràn, sospecho,
por lo mal que les està,
tristes de vèr que perdieron,
puesto que en distancia poca,
lo que fueron con tu boca,
porque antes corales fueron:
mas despues de agravios tales,
si son ventajas de agravios,
el coral està en los labios,
y la embidia en los corales.
Aur. Què dexas para vo galan,
si me requiebras assi?
Cla. Siempre lo soy yo de ti.
Fin. Què seguras estaràn
las Guardas de esta locura!
Aur. Lindamente se hizo todo;
pero ya que deste modo,
despues de prision tan dura,
hemos venido hasta aqui,
donde està el galan que dizes?
Cla. Temo que te escandalizes.
Aur. Pues como, ò por què, si a mi
me has contado, que es el hombre
mas digno de ser querido,
q̃ ha nacido? *Cla.* No he mentido;
pero temo que te assombre
la primera informacion.
Aur. Querràsme dezir que es feo?
Clav. Si, pero no en mi deseo.
Aur. Es muy ciega la passion.
Clav. Tienes razon ay de mi!
mas en tanto que llegamos
adonde verle podamos:-
Aur. Diras que te escuche? *Cla.* Si.
Despues, bellissima Aurora,
que por muerte de tu madre,
el Rey casò con Florinda,
rendido a sus muchas partes.
Por darla gusto (que error!)
traidor la nombre de padre,

diò en perseguirme de modo,
que por no verte ni hablarte,
te desterrò de su Corte,
y en este Palacio, Atlante
de tu Sol, pues que merece
tus rayos piramidales,
te encerrò, y a mi contigo,
sin ser del vulgo bastante
la voz, que a vozes le pide
de su Princesa la imagen.
Aqui Aurora, hemos vivido,
dos años (rigor notable!)
sin que persona nos viesse,
ni menos nos visitasse.
Porque temiendo del Rey,
la condicion intratable,
hasta Ricardo, que entonces
blasonaba de mi amante,
se retirò de servirme,
villanamente cobarde.
Y vna noche, entre otras muchas,
que por la puerta del Parque
vi a Gila, que imaginando,
que no la escuchava nadie,
de vn pensamiento amoroso
dava relacion al Valle.
Arrimandome curiosa
al estrecho de la calle,
la llamè con voz tan triste,
que la empeñè en consolarme.
Llegò mas cerca, y hablòme,
y luego dandole parte
del deseo que tenia
de salir a donde hablasse
mas desenfrenadamente,
aunque fuesse con las aves.
Este vestido que traigo,
que para Gila fue facil,
por encima de las tapias
me fue echando, y vna tarde,
que vi dormidas las guardas,
los porteros, y el Alcaide,
con vna llave maestra,
sin que me sintiesse nadie,
abri la puerta, y con Gila,
testigo destos pesares,
salì como vn gilguerillo,
quando quebranta la carcel,
que tuvo de hierro elado,
y fatigando los Vailes,
tanto buela, que a ser viene
dulce escandalo del ayre.
Llegamos, pues, a este monte,
de yedra verde Gigante,
tan sobervio, que parece
que hazer quiere formidable,
para los primeros Cielos
passadizo de pinares.
Y estando, ay Dios! divertida,
vi baxar poco distante,
vn lobo, que con aullidos
amenazava arrogante,
y hambriento a quantos no fuessen
de su especie, y su linage.
Yo entonces sobresaltada,
falta de pulsos, y sangre,
porque al corazon se avia
recogido la mas parte.
Llamè al Cielo, di mil vozes,
y no porque me escuchasse
mas que Gila, y mi temor,
sino porque en casos tales
la voz haze compañia
con aquel ruido que haze,
pues imagina quien llega
à suspirar, y a quexarse,
que con pedir el remedio,
puede el daño remediarse.
Desta suerte estava, quando
vi salir (terrible lance!)
de vna cueba obscura vn hombre
tan espantoso en el trage,
que quise irme àzia el lobo,
para que dèl me guardasse,
porque con ser bruto aquel,
y hombre el que estaba delante,

Casi vine a temer menos
el bruto, que no el salvage.
Vn cuchillo Damasquino,
templado por ambas partes,
traia en el lado izquierdo,
y en cada mano arrogante
con sus hojas, y rayzes
vn arbol en que arrimarse,
que hasta en el baculo puso
mas fiereza, que dona yre.
El cabello tan crecido,
que si llegara a faltarle
tela de donde vestirse,
solamente con peynarse,
se vistiera de si mismo
al vso del primer Padre.
Mas èl viendo mi temor,
para que no me assustasse,
por señas me diò a entender,
que no venia a agraviarme,
sino solo a defenderme:
y con ser fiero el semblante,
y espantosa la presencia,
y poco apacible el traje,
tiene tanta fuerza el ser
cortesanos, y agradables
los hombres, que desde entonces
me fue pareciendo vn Angel.
Llegòse en fin, y amoroso
me dixo razones tales,
que me pesò de que el lobo
se fuesse de alli a otra parte,
por faltarme la disculpa
de escucharle, y de quedarme.
Despedime entonces dèl,
si bien bolvi a visitarle,
à los principios curiosa,
pero a los fines amante.
En diversas ocasiones,
ya con amor, ya con arte,
le he preguntado quien es;
à que responde constante,
que no sabe mas de si,
que saber que no lo sabe.
Su habitacion, ò su alvergue
es vna cueba en que yaze,
como Apostol de los bosques,
como Adan de aquestos valles.
Reverencianle las tierras;
y los vezinos Lugares,
despues que le han conocido
por hombre, y hombre tratable,
le regalan, y visitan,
y en sus bienes, ò sus males
le consultan como en Delfos
al que fue galàn de Daphne.
Es su talle de señor,
su entendimiento admirable,
su rostro no muy hermoso,
pero no desagradable.
Es amoroso, cortès,
humilde, compuesto, afable,
y liberal por estremo;
porque aunque el oro le falte,
no consiste el serlo, no,
en dar muchas cantidades,
sino en dar vn hombre quanto
tiene que dar de su parte,
que para quien tiene poco,
vna flor es vn diamante.
Es su nombre Segismundo,
su patria, estas soledades;
su Palacio, aquestos riscos;
sus guardas, estos xarales;
y su mayor calidad,
la de amarle, y de vengarme
de Ricardo, de Ricardo
aquel mi primero amante,
que en dos años no me ha visto,
rendido a miedos vulgares;
sin duda, porque ya debe
de querer en otra parte.
Porque si amor me tuviera
ni la sangre en los puñales,
ni la duda en los rigores,
ni el peligro en ser amante,

ni el riesgo en las amenazas,
ni el encuentro en los azares,
ni el precepto en los pregones,
ni la ley en los leales,
ni el disgusto de Florinda,
ni el enojo de tu padre,
del mundo, y del Cielo mismo,
fueran causa, fueran parte
para su miedo; que amando,
ningun hombre fue cobarde.

Aur. Con tan subidos primores,
con tan perfectos pinceles,
y tan claros resplandores,
siendo de tu amor Apeles,
en dibuxos, y colores,
à tu galan has pintado,
retocado, y acabado;
que aunque fuera lo que soy,
a no ser tu amigo, oy
dèl me huviera enamorado.

Cla. Pues yo sè que aunque lo hiziera
tu Alteza, es tal su valor,
que disculparme pudiera.

Aur. Pues èl mereciò tu amor,
qualquier cosa mereciera.

Cla. Pues para que no te assombre,
que suya, Aurora, me nombre,
presto veràs la disculpa,
si el querer puede ser culpa,
a quien en efecto es hombre.

Au. Dizes muy bien. *Cla.* Por aqui
hemos de salir al Cielo
del monte, en que me perdi:
mas que te cansas rezelo,
arrima, arrimate a mi.

Au. Como es tan ligero el trage,
no avrà cuesta que me assombre.

Clav. Tu tendràs buen hospedage,

Au. Ya muero por vèr a este hombre:
valgate Dios por salvage! *vanse.*

Sale Segismundo vestido de pieles, vn arbol por baculo, y cuchillo de monte.

Seg. Gracias os doy, ò soberanos Cielos!
si daros puede alguna cosa el hombre:
gracias os doy del termino piadoso,
q̃ vsais conmigo en tantos desconsuelos
el gusto, la grandeza, el ser, y el nombre
en vn punto perdi (lance forzoso!)
mas ya mas venturoso,
Monarca de estos montes,
por varios Orizontes,
me entretengo con vèr en doze meses
tanta copia de frutos, y de miesses,
tanto golfo de liquidos Faetontes,
tanto vulgo de flores, y de rosas,
y en vna cosa tan distintas cosas.
Aqui le sirve esta robusta peña
de tajador à vn lobo, que arrogante
quitò a la madre vn recental del pecho,
y en las alfombras de vna tosca breña,
siendo la boca el plato, y èl trinchante,
le traga sin mascar, a su despecho.
Y alli desde vn repecho,
que quiso ser peñasco,
vestido de damasco
baxa el lagarto, que la cola ondèa,
y como arroyo verde se passea,
azotando las matas de vn carrasco,
hasta que el silvo de la dama escucha,
corriendo en poco salto, tierra mucha.
Desta manera vivo divertido,
por parte de la vista con las flores,
y por parte del alma con Clavela,
Clavela, Venus de mi amor dormido,
que puede al mismo amor matar de amores:
si bien, ninguna cosa me desvela,
despues que con cautela,
con dudosa esperanza,
con falsa confianza,
con voluntad hypocrita, y fingida,
con alma desleal, y fementida,
con desdèn con engaño, y con mudanza
borrò mi amor aquella que mas quise:
ha, traydora mugeres! ha, falsa Nise!
Trate, trate de casos, y de amores

el

el que adora sobervio, y presumido;
que tienen en el pecho, y en el hecho
futura sucession los amadores. (do,
Quiera bien en buen hora el q̃ es queri-
y experimente de su dama el pecho;
que yo, que satisfecho
con tantos desengaños
vivo de mis engaños,
a aquellos arroyuelos, a estas flores
diré requiebros, pedirè favores;
y assi los males passarè, y los daños,
sin mirarle la cara a la fortuna,
que ya es mejor el no tener alguna.

Sale Tomin de villano.

Tom. El demonio me metiò
en hazerme yo valiente;
mas delante de la gente
qualquiera lo pareciò.
Viene à verse mi Lugar
con vn monstruo, que ni es mona,
lobo, abestruz, ni persona,
pues que come, y sabe hablar.
Y a vèr, si dexarse vèr
quiere su salvageria,
todo el Concejo me embia;
no tengo de què temer,
porque ya vengo informado,
segun dize el Escrivano,
de que es salvage de bien,
muy polido, y bien habrado.
Por aqui se và a la cueva.

Vè à Segismundo, y turbase.

Se. Quien es? *To.* Jesvs q̃ monstrazo!
èl me lleva de vn bolazo.
Seg. Quien eres? *Tom.* Vn pecador
muy errado, y muy culpado;
la confession he empezado,
què devoto es el temor!
Que aunque aquesto no es temer,
que de estar en este yermo,
estoy estoy muy enfermo.
Seg. Pues si te puedo valer,
di què tienes? *Tom.* Mucho mal.
Seg. Es calentura? *Tom.* Peor.
Seg. Dolor! *Tom.* Peor que dolor,
que tiña, gotacoral,
xaquecas, y romadizos,
camaras, toses, catarros,
gomas, espinillas, barros,
apostemas, panarizos,
espolones, sabañones,
esquinencias, y quartanas,
pujos, colica, almorranas,
sangre luvia, lamparones,
bubas, asma, resfriado,
sobrehuessos, garrotillos,
hypocondrias, tabardillos,
alferecias, cuñados,
sarna, lepra, mordeduras,
cirrios, pelos, hinchazones,
berrugas, y sarampiones,
desconciertos, mordeduras,
viruelas, melancolias,
paperas, vñeros, callos,
potras, potros, y cavallos,
suegras, padrinos, y tias,
que es la mayor desventura,
tengo juro á Jesu Christo,
solo con averos visto
con essa mala figura.
Seg. Todo su achaque es temor,
hijo en efecto del trage.
Tom. Señor, yo tengo salvage,
que es la enfermedad mayor.
Seg. Pues para que no lo tengas,
y creas que soy tu amigo,
quiero (escucha) que conmigo
hasta mi cueva te vengas,
donde podrè regalarte.
Tom. Yo me doy por regalado,
Se. Has comido? *To.* Y aun cenado.
Se. Pues què quieres? *To.* Preguntarte,
si gustas de que mi Aldea,
te venga a vèr? *Seg.* Porque no?
Tom. Voy a dezirlo, mas no,
que ya Lauro, y Dorotea,

Gila,

Gila, Benita, y Pasqual,
con otras dos Aldeanas,
que solo tienen de humanas
el sayuelo, y abantal,
vienen. *Seg.* Vengan en buen hora;
y tu, pues hombre te vès,
no temas a quien lo es.
Tom. Serè vn Cesar desde aora.

Salen Lauro, Benito, Pasqual Labradores, Aurora, Clavela, Gila, Finea, y Dorotea con rebozos.

Laur. Ya Tomin està con èl.
Ben. Debe de hablar en su lengua.
Pas. Gallarda presencia tiene.
Tom Ya todos teneis licencia;
no ay mas de entrar, y sentarse.
Aur. Es este el monstruo, Clavela?
Cla. Si, Celia. *Aur.* Muy bien has dicho
que estando desta manera,
Celia soy, no soy Aurora.
Clav. Què dizes de su fiereza?
Aur. Que aun no es tanta como dizes.
Seg. Vengais muy en hora buena:
sentaos, amigos, sentaos. *sientase.*
Lau. Linda ha de ser la Academia.
Tom. Aqui nadie viene en haca,
que son muy agrias las cuestas.
Lau. Quiero dezir, que han venido
los discretos del Aldea.
Tom. Pues dezidlo claramente
del mismo modo que suena:
que si lo sabe Belardo,
que es el Fiscal de la lengua,
os darà vna pesadumbre.
Seg. Aqui no ha de aver cautela;
quitad, damas, el rebozo.
Gil. Yo soy Gila. *Tom* Buena pesca.
Gil. Harto mejor que no vos.
Tom. Doctores tiene la Iglesia.
Dor. Yo soy. *Tom.* La chata, señor;
Dor. No soy, sino Dorotea.
Seg. Y muy ayrosa por cierto.
Tom. De los pies a la cabeza.
Fin. Yo Finea. *Seg.* Hermosa dama.
Tom. Es vn gilguero de seda.
Cla. Yo Clavela. *Seg.* Sin hablar?
tanto silencio, Clavela?
Clav. No es desden; favor ha sido.
Aur. Yo soy Celia su parienta.
Tom. A la parienta me atengo.
Seg. Valgame Dios, què belleza!
Como quando acaba vn lienzo,
donde quanto sabe muestra
vn Pintor, pone su nombre
a vn lado, porque las letras
digan quien le trabajò;
assi la naturaleza
a los pies desta hermosura,
de la imagen de si mesma
pudo escribir: yo la hize,
por termino de su ciencia.
Tom. No era mala para mi.
Clav. Para ti, siendo vna bestia?
Tom. Y aun por esso; pero vaya
de preguntas, y respuestas,
que se nos passa la tarde.
Gil. Lauro, pues que sois Poeta,
y discreto, empezad vos.
Lau. Soy contento: Yo quisiera
saber de ti la razon,
por què vn hombre, quando llega
a mas años, y a mas canas,
quantos le vèn, le respetan,
aun mas que quando era mozo;
y al rebès, en siendo vieja
vna muger, es la cosa
que mas el mundo desprecia,
y de quien mas huyen todos.
Seg. La razon, Lauro, es aquesta:
El hombre en qualquier edad
enseña, sirve, aprovecha,
y aun engendra, pues algunos
de muchos años engendran:
y como el fin principal
que Dios puso en la belleza
de la muger, que formò,

fue el darle por compañera,
para que aumentasse el mundo,
como en efecto le aumenta,
ya pariendo, y ya criando;
y en llegando a los cinquenta,
por ser ya mayor su edad,
falta la virtud con ella,
y falta con la virtud
la cara tambien, es fuerza
que nos canse, como cosa
que ni sirve, ni aprovecha.
Tom. Si aprovecha. *Seg.* Pues en què,
si los años no la dexan?
Tom. En acomodar a otras,
que en siendo las ollas viejas,
por sus grados van viniendo
a parar en coberteras.
Seg. Donayre tiene el Villano. *ap.*
Clav. Què te ha parecido, Celia?
Aur. Estoy por dezir, que bien,
y tan bien, que me atreviera
a dezir, que te he embidiado.
Tom. Tú te sigues. *Seg* Pues empieza.
Ben. Yo me deseo casar,
y conmigo lo desean
dos mugeres: es la vna
muy virtuosa, y honesta,
pero no muy bien nacida:
la otra tiene nobleza;
mas en quanto a sus costumbres
no ha sido su fama buena:
qual de estas serà mejor?
Seg. La noble, aunque mala sea,
porque desde que se casa,
corre su opinion por cuenta
del marido, que hasta entonces
no le tocan sus ofensas.
La que no es noble, no puede
suplir su falta, aunque quiera,
ni escusarsela a sus hijos,
porque al fin proceden de ella;
pero la que es bien nacida,
aunque otros defectos tenga,
es mejor para muger;
porque la cama, la mesa,
el trato, y el gusto, pueden,
siendo mala, hazerla buena.
Pas. Yo, señor, tengo vn quebranto,
que quando manda la Iglesia
ayuno como los otros;
mas es mi hambre tan fiera,
que no duermo aquella noche
de vaguidos de cabeza:
què harè yo para poder,
sin que el ayuno se ofenda,
hazer colacion vn pan,
sin las demas menudencias?
Seg. Con hazer informacion
de que la noche que cenas
has menester quatro panes,
podràs con buena conciencia
comer vno, quando ayunes;
que no es poca penitencia
dexar por tu devocion
las tres partes de la cena.
Tom. Pues mi pregunta, par Dios,
ha de ser la mas discreta:
Yo quisiera, escuchad todos,
que algun arbitrio me dieran.
pues ay tantos para todo,
aunque ninguno aprovecha,
para tener, si es possible,
dama, que no me pidiera
las hogazas de la Plaza,
y el azeyte de la tienda,
con que quedan desahinadas
las hermanas faldriqueras,
y yo muerto; porque quien
me pide, me desgovierna;
quien me pide, me desmaya;
quien me pide, me desuella;
quien me pide, me derrota;
quien me pide, me derrienga;
quien me pide, me despide;
y quien me pide, me dexa
apedir la Extremaunccion,

ò pedir de puerta en puerta.
Seg. Pues mira, para tener
muger de aquessa manera,
busca vna dama salvage,
que viva en aquestas breñas,
que se vista de estas pieles,
y coma de aquestas yervas;
y assi, no avràs menester
gastar con ella tu hazienda
en casa, mesa, ni galas;
porque galas, casa, y mesa
se dàn de valde en el monte
a las aves, y a las fieras.
Tom. Gila, metete à salvaje,
te tratarè como a Reyna.
Gil. Malos años para vos.
Tom. Pues si no quieres, no sea.
Aur. Ay disfrazado veneno!
quien pensàra, quien dixera,
que en vn vaso tan humilde
toda mi muerte cupiera?
Seg. No sè què virtud oculta *ap.*
(amor, perdone Clavel.)
tienen, Villana, tus ojos;
pero tente, tente lengua,
que se enojaràn mis miedos,
si saben que te despeñas.
Aur. Ciega estoy! *Seg.* Perdido estoy!
Tom. Aora digan las hembras.
Aur. Nuestra pregunta, Tomin,
puesto que es justa, y honesta,
no quiere tantos testigos.
Levantanse todos.
Tom. Si, pero tengànse en buenas,
que ay salvaje Mauregato,
que haze Pasqua de donzellas,
como Herodes de Inocentes.
Seg. Conmigo seguras quedan
Tom. Mas lo estuvieran en casa
con la almohadilla ò la rueca.
Laur. Pues si estorvamos; a Dios.
Tom. A Dios. *Gil.* Dà la buelta
en dexandolos. *Tom.* Ya entiendo;
Dios guarde a su reverencia.
Pas. Vn Osso parece en pie.
Seg. A Dios. *Lau.* Què belleza!
Uanse los Labradores.
Seg. Ya se han ido; preguntad.
Gil. Habla tu. *Aur.* Pues con licencia
de las tres, y en nombre suyo,
te ruego que nos refieras
tu calidad, patria, y nombre:
què dizes? *Seg* Que no me quieras
tan mal, Zagala, que el dia
que a verte mis ojos llegan,
quieras que renueve enojos.
Aur. Yo no vengo a darte pena;
a darmela, si, pues quiero
sufrirlas, y padecerlas:
haz tu gusto. *Cla.* Advierte que es,
aunque en mi trage la veas:-
Seg Què Clavela, por tu vida?
Cla. Mucho mas de lo que piensas.
Seg. Pues bien serà regalarla;
id todas àzia mi cueva,
porque meriende. *Cla.* Vèn, Gila,
vèn Finea, y Dorotea. *vans.*
Seg. Robad essa humilde choza,
sacad quanto huviere en ella,
y ponedlo a sus pies todo:
no quede fruta, ni yerva,
que no la sirva; mas ya
con ignorancia, y cautela
se fueron, y nos dexaron.
Aur. Ya me mira, ya se acerca,
y aunque no me dize nada, *ap.*
porque el temor no le dexa,
mucho mirandome dize,
haziendo los ojos lenguas.
Seg. Ha, fuerza de la passion! *ap.*
lo que turbas! lo que ciegas!
Aur. O Magestad heredada! *ap.*
lo que encoges! lo que aprietas!
Seg. Como amante, que en su casa
las palabras representa,
que ha de dezir a su dama,

y en

y en viendola no se acuerda
de lo que tiene estudiado,
con el contento de verla.
Aur. Como enfermo, que a la fuente
sediento, y turbado llega,
mas temeroso del daño,
que con el agua le espera,
prevenido se recata
de lo mismo que desea.
Seg. Assi yo turbado, y triste:-
Aur. Assi yo cuerda, y enferma:-
Seg. Olvido lo que ensayò
mi voluntad en su idea.
Aur. Viendome el agua a la boca,
ando huyendo de mi mesma.
Seg. Todo soy ansias, y miedos.
Aur. Toda soy dudas, y quexas.
Seg. Pues Celia. *Aur.* Pues Segismundo.
Seg. Tan presto, Zagala bella,
tan presto sabes mi nombre?
Aur. Esto le debo a Clavela.
Seg. Bien aya Clavela, amen.
Aur. Y mal aya, porque necia *ap.*
a vèr mi muerte me traxo:
mucho de tus gracias cuenta.
Seg. Yo harè con ella lo mesmo.
Aur. Quieresla bien. *Seg.* Si quisiera,
si huviera venido sola.
Aur. Pues què importa que con ella
venga Dorotea, y Gila?
Seg. Poco importa Dorotea,
y Gila; mas mucho importa
que venga con ella Celia.
Aur. Pues Celia, què puede en esso?
Seg. Què puede? tener mas prendas
para rendir mi alvedrio.
Aur. Son burlas? *Seg.* No sino veras.
Aur. Tan facil te mudas? *Seg.* No
es mudanza, sino fuerza.
Aur. Fuerza vista de repente?
Seg. De repente el rayo quema.
Aur. Donde està el fuego?
Seg. En tus ojos.
Aur. Y si Clavela lo oyera?
Seg. O, padeciera, ò callara.
Aur. Yo pienso que padeciera.
Seg. Amor, para despreciarle,
mas parece amor que tema.
Aur. Luego sabes que a otro quiere?
Seg. Y què el otro la desprecia.
Aur. Y tu, què dizes a esso?
Seg. Que le quiera quando buelva.
Aur. Mira que se lo dire.
Seg. Y aun yo, si me das licencia,
Aur. Tan grande resolucion?
Seg. Es hija de tu belleza.
Aur. Y a mi diràsme quien eres?
Seg Como mañana me veas.
Aur. Pues a Dios hasta mañana,
antes que Clavela buelva.
Seg. Ay, Celia, si como yo *ap.*
sangre de Reyes tuvieras,
què presto que fueras mia!
Aur. Ay, Segismundo, si fueras
ilustremente nacido, *ap.*
como mi esposo te hiziera!
Seg Què beldad! *Aur.* Què discrecion!
Que gallardo! *Seg.* Què discreta!
Què ayrosa! *Au.* A Dios, Segismúdo.
Seg. Perdido voy. A Dios Celia.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Aurora, y Gila en habito de dama.

Aur. Buena vienes por mi vida.
Gil. Esta es belleza heredada,
solo de ser tu criada.
Aur. Y el estàr tan bien prendida,
es herencia, ò nacimiento?
Gil. El nuevo trage lo harà.
Aur. En ti á lo menos està,
ni estragado, ni violento.
Gil. Quien goza siempre tu lado,
aunque de vn tronco naciera,
es fuerza que vn Angel fuera:
mas dexando aquesto a vn lado,
dime, no estàs muy contenta?

Aur. Antes triste. *Gil.* Pues aora,
que el Rey mi señor te adora,
te visita, y aun intenta,
porque mas alegre estès,
llevarte a la Corte luego,
estàs con desassossiego?
Aur. Ay, voluntad descortès!
yo fingiendo! yo esperando!
yo acabando! yo sufriendo!
yo penando! yo muriendo!
yo sintiendo! yo llorando!
dexa, dexame conmigo
llorar penas, y sentir,
dexame, Gila, morir.
Gil. Señora, yo no te digo
que no sientas; si lo pide
la causa, siente en buen hora,
quexate, suspira, y llora:
mas si el dolor no lo impide,
cuentame la causa a mi,
sepa yo tu enfermedad.
Aur. Quien muere de voluntad,
no digo yo, Gila, à ti
que sientes, a vna perrilla,
a vna pintura sin habla,
a vna pared, a vna tabla,
a vna fuente, a vna almohadilla
les contàra lo que siento,
por vèr si descanso assi.
Gil. Piensa lo mismo de mi.
Aur. Pues escucha, estame atenta:
Despues que a Segismundo,
esse prodigio, que contempla el mundo,
salvage fugitivo,
peñasco racional, y escollo vivo,
vieron mis tristes ojos,
empezaron, ay Gila! mis enojos.
Alabòmele tanto,
vnas vezes con risa, otras con llanto,
Clavela enamorada,
que su alabanza me sirviò de espada:
pues aun antes de verle,
pude tener amagos de quererle,
Al fin ella me hizo
que le quisiesse bien, que no ay hechizo
tan fuerte, ni apretado,
como tener otra muger al lado,
que inclinada a su nombre,
a todas horas diga bien de vn hombre.
En efecto vna tarde
sali zelosa, y lleguè cobarde
a la lobrega cueva,
donde la fuerza de mi amor me lleva,
con sayuelo de flores,
llorando zelos, y cantando amores:
el cabello tendido,
aprissionè por libre, ò por crecido,
con la texida seda,
siendo vn liston, q̃ por su guarda queda,
para aumentar hechizos,
Alcayde azul de los dorados rizos.
Llevè saya de lana,
chinela abierta, y faldellin de grana,
con zapato picado,
y vn pie, sino pequeño, con cuydado
de que por tal passasse,
aunque a la noche el pie se me quexasse.
Luego por la experiencia
conoci, que era amor mi diligencia:
que quando las mugeres
en tocados, vestidos y alfileres
tal cuydado ponemos,
ò queremos querer, ò ya queremos.
Llego, pues, a su choza,
sin estrados, sin guardas, ni carroza,
y despues de sentada
sobre vna peña, que sirviò de almohada,
su patria le pregunto,
y èl me responde assi medio difunto:
Yo soy de Rey hermano,
Grecia mi patria, y vn amor tyrano
quien assi me destierra;
esta mi calidad, mi patria, y tierra,
contada brevemente.
Y luego prosiguiò mas tiernamente:
Si tu, Serrana hermosa,

como

como eres cielo de jazmin, y rosa,
tuvieras mas nobleza,
que promete tu rustica corteza,
possible, ay Dios! seria
que Reyna te miràras algun dia.
Yo entonces mas gozosa,
manos, y pies le miro cuydadosa;
que en los pies, y en las manos
parece que los Cielos soberanos
la distancia pusieron
de los que nobles, y villanos fueron.
Mas como estaba todo
de pieles guarnecido, no hallè modo
para quietar mi pecho,
y en duda lo creì; que en su provecho,
y mas si lo desea,
no ay muger en el mundo que no crea.
Llegò la noche en esto,
y èl entonces amante, aunq̃ compuesto,
conmigo baxa al valle,
y de camino, el brio, el rostro, y talle
de alabarme no acaba,
que quien ha menester, todo lo alaba.
En viendo en la floresta
algun mal passo de barranco, ò cuesta,
en sus brazos me pone,
y a passarme en los brazos se dispone;
si bien en tales casos
todos le parecian malos passos.
De esta suerte contenta,
sin darle de quien soy parte, ni cuenta,
he vivido hasta tanto
que buelva ya mi padre de su encanto.
Vino vna noche a verme,
y a darme libertad para prenderme,
porque con su venida
no gozo de la vida, que la vida
no estriva en ser señora,
sino en gozar aquello que se adora,
sin rezelo, ni susto,
porque no ay mas vivir que tener gusto
Gil. Tu estraño amor he escuchado,
si bien, aunque estraño es,
no me he admirado despues
que su rigor he probado;
porque en llegando a rendir
la voluntad, no ay valor,
ciencia, cordura, ni honor.
Aur. Pues no me pienso morir.
Gil. No, pero siendo quien eres,
què puedes hazer? *Aur.* Saber
si es noble. *Gil.* Como ha de ser?
Aur. Escuchame, y no te alteres:
Tu has de ir al monte, y llevar
todos aquellos vestidos
que viste. *Gil.* Son muy luzidos.
Aur. Y luego le has de dexar
entre todos escoger,
y a Palacio ha de venir,
que en el modo de vestir,
en el brio, en el poner
la capa, en las reverencias,
en el assentar los pies,
se ha de vèr luego quien es,
puesto que son menudencias.
Gil. Haz cuenta que se haze todo,
y que està como has mandado,
vestido aqueste Soldado;
y despues, di, con què modo
ha de venir, y a què fin?
Aur. Como? el mismo q̃ otros tienen,
que a vèr este sitio vienen,
y el medio serà Tomin,
que es despejado, y es hombre
que a ti no te pesarà.
Gil. Ha, aora si, bueno và;
mas despues? *Aur.* Despues en nõbre
de Clavela has de dezirle,
que a la noche venga aqui.
Gil. Y que ella le llama? *Aur* Si.
Gil. De essa suerte, descubrirle
serà fuerza, que Clavela
es señora, y no Villana.
Aur. Esso, Gila, es cosa llana;
y que su amor la desvela,
tanto, que quiere cuydar

de su regalo, y vestido;
y tu, en aviendo venido,
por el jardin le has de entrar
donde, sin que verme pueda,
la voz dissimularè,
y a Clavela imitarè.
Gil. Y quando todo suceda
como lo piensas aora,
dì, què haràs? *Aur.* Cautela estraña!
saber si a las dos engaña,
ò si solo a mi me adora.
Que ya que llego a perderme
por quien presumo que es menos,
ha de tener por lo menos
la calidad de quererme.
Que aunque es delito humillar
mi ser a su humilde ser,
tanto me puede querer,
que me venga a disculpar.
Gil. Y si pregunta quien eres,
què he de dezir? *Aur.* La verdad,
mi nombre, mi calidad,
y mas, lo que tu quisieres.
Porque si èl es principal,
no quiero que me desdeñe,
y con Clavela se empeñe,
por juzgarme desigual:
sepa que soy la Princesa.
Sale Clavela rõpiẽdo vn papel, y Dorotea.
Dor. No le rompas. *Cla.* Ya està hecho,
y lo mismo hiziera aora,
si pudiera con su dueño:
Ricardo a mi con papeles?
Gil. Clavela ha venido, y pienso
que enojada. *Aur.* Pues en tanto
que con ella me divierto,
haz todo lo que te he dicho.
Gil. Tuya soy, guardete el Cielo. *vase.*
Dor. La Princesa. *Aur.* Pues, Clavela?
Cla. Señora mia? *Aur.* Què es esto,
tu descompuesta? *Cla.* No es nada.
Aur. Sola, y con tantos extremos?
Clav. Cosas de Ricardo son,
que muy confiado, y necio
viene aora a enamorarme.
Aur. Y tu què dizes a esso?
Cla. Que confiesso que le quise;
pero que ya no le quiero.
Aur. Pues yo te harè que le quieras,
aunque te pese, si puedo: *ap.*
y es suyo aquesse papel?
Cla. Sospecho que si. *Aur.* Sospecho?
luego no viste la firma?
Cla. Si vi, pero todo aquello,
que se vè con poco gusto,
es lo mismo que no verlo.
Aur. Vendria muy amoroso,
que es muy discreto su dueño.
Dor. Y el papel lo estaba, y tanto,
que es lastima que en el suelo
roto, y maltratado estè.
Aur. Siendo discreto, no es nuevo,
que el andar hecho pedazos
es fortuna de discretos:
y adonde Ricardo està?
Cla. Adonde? Pues a què efecto
lo preguntas? *Aur.* Quiero verle;
vè, Dorotea al momento,
y dì a Ricardo, que aguardo
aqui, que me importa verlo.
Cla. Pues yo entretanto, señora,
por no hazer algun extremo,
con tu licencia me voy.
Aur. No Clavela, que antes quiero,
por divertir mis tristezas,
como si leyera vn cuento,
entretenerme en oir
tus agravios, y sus yerros,
por vèr quien tiene razon,
y ser en aqueste pleyto
Letrado Juez, y Fiscal.
Cla. No te entiendo.
Aur. Yo me entiendo:
quedate, por darme gusto.
Cla. Por darte gusto me quedo.
Buelve Dorotea con Ricardo.

Dor. Ya Ricardo viene aqui.
Ric. La tierra mil vezes beso,
donde vuestra Alteza pone
las plantas. *Aur.* Alzad del suelo;
como està el Rey mi señor?
Ric. Deseando por momentos
veros, señora, en la Corte.
Aur. Y a ti de amores, y zelos
como te và con Clavela?
Ric. Como quien siente el desprecio
con que aora me recibe.
Cla. Tengo razon. *Ric.* Esso niego.
Cla. No es la luz del Sol mas clara.
Aur. Ea, pues, yo quiero verlos;
diga Clavela sus quexas,
y tu vèla respondiendo
a todo: de què os turbais?
Ric. Delante de ti es excesso
hablar en aquestas cosas.
Aur. Mandandolo yo, no ay yerros;
hazed cuenta que estais solos.
Cla. Soy contenta. *Ric.* Soy contento.
Aur. Ricardo, buelve por ti, *ap.*
que me và la vida en ello.
Cla Yo te quise bien dos años.
Ric Yo te lo paguè en lo mismo.
Cla Encerrònos aqui el Rey;
y tu, villano, y grossero,
en otros dos no me has visto.
Ric. Ya te veo quando puedo.
Clav. Quando puedes; gran fineza!
Ric. Fue mandato, fue decreto
del Rey mi señor. *Aur* Bien dize.
Cla. Por esso el amor es ciego.
Ric. A trayciones no ay disculpa,
aunque entre amor de por medio.
Cla. Amor con comodidad?
Ric. Comodidad es el riesgo?
Cla. Què riesgo? *Ric.* Mandarlo el Rey.
Cla. Disfrazes ay. *Ric.* Son inciertos.
Cla Trazas ay. *Ric.* Con mucho daño.
Cla Noches ay. *Ric.* Sirvo, y no puedo.
Cla. Engaños ay. *Ric.* Tengo honor.
Cla. Robos ay. *Ric.* Soy Cavallero.
Cla. Escalas ay. *Ric.* El Palacio
es sagrado, como el Templo.
Aur. Lindamente se defiende.
Cla. Y quando del Rey el miedo
te aya escusado de verme,
de no averme en tanto tiempo
escrito, quien tiene culpa?
Aur. Mucho aprieta este argumento.
Ric. Quien? el no tener con quien.
Cla. No ay criados? no ay porteros?
Ric. Y essos han dado fianzas
de callar, andando el tiempo?
Cla. Criados ay muy honrados,
que saben guardar secreto.
Ric. Secreto, siendo criados?
quien ha podido creerlo?
Cla. Si tu me quisieras bien,
quando faltaran terceros,
con las aves me escrivieras,
con las aguas, y los vientos.
Ric. Con las aves? tienen lenguas.
Cla. Y los vientos? *Ric.* Tienen ecos.
Cla. Y con las aguas? *Ric.* Murmuran;
y assi, confuso y suspenso,
leal al Rey mi señor,
y traydor a mis deseos,
viendo señora que estabas
aun mas presente en mi pecho,
que en este hermoso Palacio,
en èl miraba tu espejo,
en èl gozaba tus ojos,
en èl lloraba mis miedos,
y en èl hablaba de mi,
hasta tanto que los Cielos
bolviessen por nuestro amor,
como en efecto lo han hecho.
Aur. Aqui no ay que responder.
Cla. Luego yo vencida quedo?
Aur. No digo tal; pero digo,
segun lo que de esto entiendo,
que entrambos teneis razon;
y assi, Clavela, sentencio,

que

que bolvais a vuestro amor
tan amantes, y contentos,
como al principio. *Cla.* Què dizes?
Aur. Que os abraceis al momento.
Cla. Què es abrazar? oye a parte:
Vuestra Alteza, segun esso,
no se debe de acordar
de que la he dicho que quiero:-
Aur. Assi, a quien? *Cla.* A Segismundo.
Aur. Ha traidora! y aun por esso. *ap.*
A Segismundo: es donayre.
Cla. Donayre estarme muriendo?
Aur. Es averte entretenido.
Cla. Fue mucho entretenimiento.
Aur. Ya me has dicho lo que fue,
mas esto ha de ser, haz luego
lo que te mando. *Cla.* Es rigor.
Aur. Llega, Ricardo. *Ric.* Ya llego.
Cla. Es possible que esto quieras?
Aur. Pues què sabes tu si tengo
gusto de verte abrazada?
Ric. Ay, Clavela! sabe el Cielo,
sabe el Cielo, dueño mio:-
Aur. Dila, dila mucho de esso.
Ric. Que el recatarme de verte,
fue mas amor, que desprecio.
Aur. Aora responde tu
alguna cosa. *Cla.* No puedo,
porque me està Segismundo
estos agravios riñendo.
Aur. Aora bien, oye, Ricardo,
para lograr tus intentos;
porque me ha compadecido
el verte amante tan tierno,
importa el quedarte aqui,
que yo harè que el Jardinero
en su casa te aposente.
Ric. Tanto favor? *Aur.* Poco es essa,
para lo que tu mereces.
Ric. Solo, señora, merezco
ser tu vassallo. *Aur.* Pues mira,
que esto ha de ser; advirtiendo,
que no has de salir de noche
vn punto de tu aposento,
porque a estas horas mi padre
suele verme de secreto,
y acaso:- *Ric.* Pues esso dizes?
desde aqui me doy por preso.
Aur. Pues vete aora de aqui:
ayude amor mis intentos. *ap.*
Ric. Guarde el Cielo a V. Alteza:
a Dios, mi enojado dueño. *vas.*
Aur. Aora el engaño empieza.
Cla. Què te dezia esse necio?
Aur. Preguntavame, si acaso
nace tu desabrimiento
de querer en otra parte.
Cla. Y tu que dixiste a esso?
Aur. Que era vn necio en presumir
cosa contra tu respeto.
Cla. Cansanme tanto sus cosas
que a saberlo, te prometo,
que la verdad le dixera.
Aur. Què verdad? estàs sin sesso?
Cla. La de amar a Segismundo.
Aur. Ten, amor, el arco quedo,
vete a la mano en las flechas?
basta, amor, no tantos zelos.
Advierte, que si hasta aqui
he dado consentimiento
a tus locuras, ha sido
pensando que es passatiempo,
y modo de divertirte:
porque en sabiendo, ò creyendo,
que son veras, y no burlas
las que has dicho, y las q̃ has hecho,
vive el Cielo, que yo misma,
sin aguardar a tus deudos:-
Cla. Advierte. *Aur.* No ay que advertir,
Clavela, buelve en tu acuerdo;
mira quien eres, Clavela,
y con ojos mas atentos
considera, que el rendirte
a tan desigual empleo,
es vn error sin disculpa,
solo en las fabulas bueno.

Y assi, como tu señora.
y amiga, te mando, y ruego,
que a Segismundo no hables;
prometeslo? *Cla.* Si prometo.
Aur. En fin, has dicho que si?
Cla. Si, señora, mas supuesto,
que la falta que en èl hallas
no es su talle, ni su ingenio,
sino de desigual al mio:
si acaso su nacimiento
fuera ilustre; yà me entiendes.
Aur. Pues de quien has de saberlo?
Cla. Del vulgo. *Aur.* No le conoce.
Cla. De los Grandes. *Aur.* Es pequeño.
Cla. De la fama. *Aur.* Es vn salvage.
Cla. Del tiempo. *Aur.* Es perder el tiẽpo.
Cla. Del trato. *Aur.* Vive en vn monte.
Cla. De otros Reynos. *Aur.* Estàn lexos.
Cla. De la experiencia. *Aur.* Ya tarda.
Cla. De la verdad. *Aur.* Fuese al Cielo.
Cla. Del mismo. *Aur.* Serà mentira;
y assi, trata desde luego
de imaginar que esse hombre
para tu vista fue vn sueño,
para tu amor vna sombra,
para tu esperanza vn trueno,
para tu intento vna idea;
para tus vozes vn eco,
para tu gusto vn engaño,
y para tu loco empleo
vna cosa, que fue nada;
porque a tener otro intento,
por vida del Rey mi padre,
que escriva al tuyo al momento,
dandole parte de todo
para que en vn Monasterio
acabes la vida a manos
de tus locos pensamientos.
Cla. Si Vuestra Alteza se enoja,
diè yà que lo aborezco:
mas què importa que lo diga,
si dize el alma que miento?
Aur. Este es buen zelo, Clavela,
Cla. Mas parece que son zelos.
Aur. Què es lo que dixiste aora?
Cla. Que soy tuya, y te obedezco.
Aur. Para conservar mi gracia,
solo ay, Clavela, dos medios.
Cla. Ya los espero. *Aur.* El amar
à Ricardo, es el primero;
y olvidar a Segismundo,
el segundo, y el mas cierto.
Cla. Dificiles son entrambos:
oy Segismundo, te pierdo. *ap.*
Aur. Amor, bueno và hasta aqui.
Cla Dènme paciencia los Cielos *van.*

Sale Segismundo de gala, y Tomin lacayo gracioso.

Seg. Ya estamos en el jardin.
Tom. Demonios son las mugeres:
es possible, que tu eres
Segismundo, y yo Tomin?
es possible, que es verdad
esto, que nos ha passado?
Seg. Solo el trage hemos mudado,
no, Tomin, la calidad.
Tom. Pues en mudando el vestido,
la calidad mudaremos,
y con èl a ser vendrèmos
lo que sin èl no hemos sido;
porque ya el Mundo no mira
al ser, sino al parecer,
que el ser noble, es el tener,
y lo demàs es mentira.
Mas bolviendo a nuestro cuento,
què dizes desta ventura?
Seg. Que es buena, mas no segura.
Tom. Por mi, yo estoy muy contento.
Seg. Es porque el peligro ignoras,
que tiene en el mundo el bien.
Tom. O què de cosas se vèn
en discurso de dos horas!
Tu eras ayer vn salvage,
y oy me pareces en Rey;
yo anduve ayer tras de vn buey,
y oy el trage me haze page.

Ayer

Ayer con sayuelo verde
era Celia labradora,
y oy es Princesa, y señora,
sin que del mundo se acuerde.
Ayer no era nada Gila,
y oy es don sin redencion,
que muchos se vàn al don
por su pie, como a la pila.
Ayer vimos sin decoro
à Clavela de villana,
y oy es deydad soberana,
llena de diamantes, y oro.
Y bien se ha visto por Dios
en lo que Gila ha traido,
quando vi tanto vestido
para escoger solos dos,
vive Dios que me embocè,
y assi el primero que vì,
a buen ojo me vestì,
porque de experiencias sè,
que en aquesta triste vida,
qualquier cosa que le dèn
a vn pobre, le viene bien,
aunque no estè a su medida.
Seg. Siempre estas de buen humor.
Tom. Trato siempre de vivir,
y no me quiero morir.
Seg. Dichoso tu, que al amor
no sugetas el deseo,
y estàs la noche, y el dia,
con vna eterna alegria,
y triste de aquel:- *Tom.* Ya veo
que quieres bien, mas tambien
veo que querido eres.
Seg. De quien lo soy?
Tom. De quien quieres.
Seg. Pues dime, a quien quiero bien?
Tom. A Clavela. *Seg.* Necio estàs.
Tom. A Clavela no? *Seg.* No, digo,
mas divina garza sigo.
Tom. Tente, no me digas mas,
que en vèr que aquella muger
te ha regalado, y vestido,
creo tu desden, y olvido,
que en materia de querer,
segun oy se vsa, el buen trato,
el dar, y el hazer favor,
es el atajo mejor
para hazer vn hombre ingrato.
No tienes mi condicion,
si Mari-Sierra me diera,
à Mari-Sierra quisiera.
Mas dime, con què intencion,
(pues que tan diverso fin
de Clavela te divierte)
vienes esta noche a verte
con ella en este jardin?
Seg. Por vèr si pudiesse ver
la Aurora que me desvela.
Tom. Y si lo viene Clavela
por tu desdicha a entender?
Seg. Ya estàs necio, y desabrido,
hame de mandar matar?
Tom. Matar no, mas desnudar,
para cobrar su vestido,
trocando por tus desdenes
los favores en vltrajes,
porque no has de llevar gajes
del oficio que no tienes:
mas ruido siento.
Salen Aurora, y Gila á vna rexa.
Aur. Alli estàn.
Gil. La noche es tan cortesana,
que parece que ha entendido
tu amor, y de sombras pardas
ha cubierto las estrellas.
Aur. No aviendo luz en la casa,
impossible es conocernos;
llamalos. *Gil.* Tomin.
Tom. Ya llaman.
Gil. Tèn cuidado con la voz.
Seg Es Clavela? *Aur.* Es vuestra esclava.
Tom. Es Gila? *Gil.* No.
Tom. Pues quien eres?
Gil. Dorotea, que ocupada
queda Gila con su Alteza.

Tom No importa nada,
que yo soy tan convenible,
que en teniendo toca, y saya,
con qualquiera me acomodo.
Gil Es condicion estremada:
ha picaño! *Seg*. En fin, me visteis
esta tarde? *Aur*. Y no huvo dama
que no alabasse el despejo,
el brio, el talle, y la gala.
Seg. Y la Princesa, què dixo?
Aur. Lo que todas. *Seg*. Esso basta.
Aur. Quereis que hablemos en ella?
porque no ha faltado en casa
quien diga, que os mira bien?
Seg. Es muy grande la distancia.
Aur. No muy grande. *Seg*. Què mayor?
Si Clavela en confianza *ap.*
de que piensa que soy noble,
me tiene amor, buena traza
serà fingirme con ella
villano, porque obligada
de su sangre me desprecie,
y yo pueda con mas causa
ir prosigiendo en mi amor:
ay, Clavela quantas ansias
me cuesta! *Aur*. Què, por mi vida?
Seg. Amarte tanto, que el alma
aun morir no me consiente?
porque yo:- *Aur*. Que te acobarda?
Seg. De verguenza no lo digo,
mas quien ama, nunca engaña.
Yo, señora, yo, Clavela,
nacì de padres:- *Aur*. Acaba.
Seg. Tan humildes:- *Aur*. Ay de mi!
Seg. Que vna choza, y doze bacas
es su caudal, y vn cayado
la divisa de sus armas;
mira si estoy con razon
triste. *Aur*. Y yo desesperada;
Pues como me dixo a mi
la Princesa esta mañana,
que vna tarde la contaste,
que eras en tierras estrañas
hermano de vn Rey? *Seg*. Fue solo
por divertirla, y burlarla;
porque si bien la quisiera,
y como a ti la estimàra,
hablàrala claramente.
Aur. Esto es peor; bien me trata
en mi ausencia Segismundo. *ap.*
Seg. Ya lo ha creido. *Aur*. La traza
mucho encubre, por lo menos,
de tu calidad la falta.
Seg. Como esto las galas pueden:
y assi los ojos engañan.
Plugiera al Cielo, Clavela,
fuera mi ventura tanta,
que fuera lo que imaginas.
Aur. Y entonces a quien amàras,
à la Princesa, ò a mi?
Seg. Yo confiesso que es gallarda;
mas comparada contigo:-
Aur. Solo aquesto me faltava.
Seg. No tiene que vèr, por Dios.
Aur. Què esto sufra! ay tal infamia!
Seg. Bien, la engaño. *Aur*. Muerta soy!
Gil. En fin, que tanto te enfada,
Gila? *Tom*. Es la misma fealdad,
para servir de Tarasca
el dia del Sacramento,
vive Dios, que no le falta,
sino que la dèn de verde;
tanto, que si acaso passa
junto a mi, guardo el sombrero,
porque temo, que si alarga
el pesquezo, me lo lleve
de la primera boleada.
Y fuera desto, tambien
tiene otras secretas faltas,
como vn ojo mayor que otro,
y su poquito de sarna,
que llama ella hervor de sangre;
vna cadera quebrada,
y vn pie, vida perdurable,
que nunca jamas se acaba,
pues tiene trecientos puntos,

aunque se calce apretada;
la nariz de ancha, y de corva,
ya no le cabe en la cara,
segun se ha despatramado.
Gil. Essa es falta? *Tom.* Como falta?
vn huevo como vn gran puño,
puede embocar por las barras,
y sin tocar en los haros.
Gil. Escarmentad en mi, Damas,
que todos hazen lo mismo,
quando con otras se hallan; *ap.*
mas vive Dios, de vn vergante,
que antes que passe mañana,
me aveis de pagar la burla.
Sale Clavela.
Cla. Què mal con amor descansa,
quien ha perdido en vn dia
vida, gusto, y esperanza!
A quexarme del rigor
con que su Alteza me trata
vengo a estas flores: claveles,
azucenas, y retamas,
si la Princesa baxare
a pisar vuestra esmeralda,
a beber de vuestra aljofar,
y a competir vuestro nacar;
reñid, reñid su crueldad;
culpad, culpad su mudanza;
bolved, bolved por mi honor.
Sale por otra puerta Ricardo.
Ric. Aunque su Alteza me manda
no salir de mi aposento,
estando en èl, vna dama
vì baxar àzia el jardin,
que me pareciò en la traza
a Clavela; y assi vengo,
aunque aventure la gracia
de Aurora, a saber si es ella.
Seg. Vn hombre parece que habla,
y no muy lexos de aqui.
Aur. Hombre aqui, mucho me espanta:
Ricardo serà sin duda
Gil. Bien haze lo que le mandas.
Seg. Hõbre es, digo. *Aur.* Pues tomad,
por si es alguno de casa,
esta llave, y salid luego:
muerta voy! *Seg.* Clavela, aguarda;
y si no es de casa el hombre,
serà bien que yo me vaya,
y èl se quede? *Aur.* Bien serà,
si a ti no te importa nada.
Seg. No puede ser galàn tuyo?
Aur. Mas con aquesto me abrasa;
claro està, pero no es mio,
que mira cosa mas alta.
Seg. Mas alta? quien por mi vida?
Aur. A la Princesa. *Seg* Ha ingrata!
Tom. En la nuca nos ha dado.
Seg. A su Alteza? *Aur.* Què te espanta?
no es muger como las otras?
Seg. Si; pero nace su fama
con otras obligaciones:
vn volcan llevo en el alma.
Aur. Parece que lo ha sentido.
Gil. No lo vès en las palabras?
Aur. Assi, assi, sepa de zelos,
y muera como me mata.
Gil. A Dios, señor derretido.
Tom. A Dios, señora picaña.
Aur. A Dios, Segismundo *Seg.* A Dios.
Aur. O què le penas me aguardan!
Vanse Aurora y Gila.
Tom. Señor, què dizes? *Seg.* Que tengo
de reconocerle, apartad,
que con zelos declarados,
no ay, Tomin, razon que valga.
Ric Vn hombre azia mi se viene,
quien serà? fiera desgracia!
si es el Rey, que como dixo
la Princesa, à visitarla
suele venir las mas noches,
perdido soy, si me halla:
sin esperarle me voy. *vas.*
Seg. Quien es, bolviò las espaldas.
Tom Pues bolvamos las nosotros.
Seg. Como bolver? si con las

corriesse, le he de alcanzar.
Cla. Gente parece que habla
alli adelante: Quien es?
Tom. Quien fuere, no hable palabra;
quien vuessamerced quisiere,
seor trasgo, duende, fantasma,
Conde, Duque, galopin,
Escudero, Guardadamas,
animal, hombre, muger,
Dueña, Mondonga, criada,
Fregona, Dama, Menina,
perro, papagayo, enana,
y quanto fuere su gusto,
aqui gloria, y despues gracia.
Buelve Ricardo, y Segismundo.
Ric. Vive Dios, que me ha alcanzado.
Cla. Por aqui siento pisadas
tambien; què puede ser esto?
Tom. Todos como trasgos andan.
Ric. Sin duda que no es el Rey,
que en sus años, y en sus canas
no caben tan fuertes brios;
ya es fuerza sacar la espada.
Seg. Quien es? *Ric.* Vn hombre.
Seg. No mas?
Ric. Si; mas lo demas se calla,
porque los nobles de noche
no saben como se llaman.
Seg. Verdades fueron mis zelos: *ap.*
pues diràslo a cuchilladas.
Ric. Para todo me hallaràs. *Riñen.*
Tom. Ya se embisten, ya se cascan;
valgame San Babilès!
Cla. Tan turbada, y assustada
me tiene el temor, que apenas
puedo formar las palabras:
Alberto, Lucindo, amigos.
Tom. Hortelanos, y hortelanas.
Ric. Cansado estoy. *Seg.* Di quien eres.
Dentr. Ha de mi gente, y mi guardia:
traycion en Palacio: presto,
traed luzes, sacad hachas.
Ric. Perdido soy, si es Aurora.
Tom. Señor, la Princesa baxa.
Seg. Esso es lo que yo deseo.
Sale Aurora, y criados con hachas.
Aur. Què es esto, en Palacio espadas?
Reconocedlos a todos;
y si con loca arrogancia
alguno callare el nombre,
matadle, sin otra causa.
Tom. Què es callar? yo soy Tomin;
mirenme bien a la cara,
y esplulguenme las facciones.
Ric. Yo soy Ricardo:- *Aur.* Levanta.
Ric. Que estando:- *Aur.* Bien obedeces.
Gil. Gentil presencia! *Aur.* Gallarda.
Seg. Ya estoy zeloso de veras, *ap.*
ella sin duda le ama.
Aur. Y tu quien eres? *Seg.* Vn pobre
vergonzante de esperanzas.
Aur. Quita la capa del rostro.
Tom. Ha poco que tiene capa,
y quiere luzir con ella.
Seg. No es menester fuerza tanta
para quien no se defiende,
y rendido a vuestras plantas
ofrece sin resistencia
la vida, el cuello, y las armas.
Cla. No es aqueste Segismundo?
Aur. Tu te atreves en mi casa
a tan grandes demasias?
Seg. Señora:-
Aur. Con quien hablabas?
di la verdad. *Seg.* Con Clavela,
y aquel Cavallero. *Aur.* Basta.
Cla. Conmigo? què es lo que dizes?
Aur. Tan cerca, Clavela, estabas?
Cla. Si, señora, porque acaso:-
Aur. La disculpa es estremada,
quando èl mismo lo confiessa.
Cla. Pues què importa, si èl se engaña?
Aur. Y engañome yo tambien?
Ric. Y yo, que en aquella quadra
te vi, que hablabas con èl?
Cla. Tu viste, que yo le hablaba?

Aur. Yo no sè de quien aprendes
tantas cosas tan livianas,
no serà de mi a lo menos;
mejorado estàs de galas.
Seg. Clavela:- *Aur.* Tambien Clavela?
Tom. Es bonissima Christiana,
y ocupase en obras pias.
Cla. Yo, Tomin? *Tom.* No, sino el Alva,
su merced nos ha fardado.
Cla. Advierte:- *Aur.* No hables palabra,
que tambien dàn las mugeres
a los galanes. *Ric.* Ha ingrata!
Cla. Aquesto es bolverme loca.
Aur. Bien ha salido la traza,
vete a tu quarto, Clavela.
Cla. Sin causa estàs enojada.
Aur. No temas *Cla.* Ya lo procuro.
Buelve à mirar Clavela á Segismundo.
Aur. Buelves? *Cla.* A vèr si gustabas,
que te acompañasse. *Aur.* Vete,
vete, que ya sè la causa
Cla. Perdoneme Vuessa Alteza. *vase*
Aur. Como al monte no te vayas,
y lleves los ojos quedos,
que parece, segun andan,
que dexan alguna cosa
escondida entre las matas.
Tu, Ricardo, ya me entiendes,
haz mejor lo que te mandan,
y vete tambien aora.
Ric. Si harè mas a la mañana,
con tu licencia sabrè
para bolver por mi fama,
quien es este Cavallero,
que con Clavela me agravia.
Aur. Mientras yo no te avisare,
no trates de mas venganza,
que vèr, oir, y callar.
Ric Mal, Clavela, mi amor pagas. *vase.*
Tom. Aora entramos nosotros.
Aur. Tu, Segismundo. *Seg.* Què mandas?
Aur. Dale luego a Cloridiano
la espada. *Seg.* Esta es mi espada.
Aur. Llevad aora a los dos
a la Torre del Alcazar.
Tom. A los dos? *Clo.* No repliqueis:
venid. *Seg.* Y el hombre que estaba
aguardando en el jardin,
no le prendes, y desarmas?
Aur. Esse tiene mas disculpa.
Seg. Por què, si es vna la causa?
Aur. Porque es tan fino galan,
que en sola vna parte ama,
y habla de su dama bien
en ausencia de su dama.
Seg. No te entiendo. *Aur.* Pues yo si.
Tom. Agarrado voy sin causa.
Aur. Necia me tienen mis zelos.
Seg. Muerto me tienen mis ansias.

JORNADA TERCERA.

Salen Segismundo y Tomin pressos.

Tom Aunque la prision durara
vn siglo, no se me diera
nada por Dios. *Seg.* Esso fuera
si Aurora nos visitara,
mas sin en ella no ay placer.
Tom. Comiendo como comemos,
no ay, señor, que hazer estremos.
Seg. Todo tu fin es comer.
Tom. Es el contento mayor,
si juro a Dios, y a esta Cruz.
Seg. Quien tiene gusto sin luz?
Tom. Quien come a obscuras, señor:
dènme de comer a mi,
y echenme en vna cisterna,
sin torcida, ni linterna;
fuera de que sobra aqui
la luz. *Seg.* Luz, faltando Aurora?
Tom. Como yo no estaba ducho
en comer poco, ni mucho
de esto, que nos dan aora,
sino en comer vn tassajo,
que era mi polla, y mi holla,
almorzar vna cebolla,
ò su virrey, que es el ajo,

y en lugar de palominos,
ò qualquier ensaladilla,
à la noche vna morcilla,
ò vn gigote de pepinos.
Y aora miro delante
tanto plato diferente,
tanto capon penitente,
tanta toltada flamante.
Y vn vinazo, en cuya fragua
sale vna vela encendida,
tan soltera, que en su vida
tuvo que hazer con el agua.
No trato, sino de henchir,
como si fuera almohada,
el arca desmantelada.
Seg. Que tal llegues a dezir!
Tom. Señor, en qualquier estado
la ocasion haze al ladron,
y es muy grande la ocasion
que la Princesa me ha dado.
Seg. Tambien me la ha dado a mi,
y no por esso soy loco.
Tom. Tu señor, eres vn poco
de alfeñique. *Seg.* Como assi?
Tom. Pues hombre, que aviendo vino,
que es cada gota vna vida,
vá a pedir agua cocida,
y bebe como vn pollino,
què puede ser en el mundo?
Seg. El agua es mas natural
para la salud. *Tom.* No ay tal,
ni puede ser, Segi mundo.
Seg. No puede ser? Pues yo he visto
hombre robusto, y valiente,
que con agua solamente
ciento y cinco años viviò.
Tom. Antes, segun essa cuenta,
se advierte su desatino,
porque si bebiera vino,
viviera ciento y cinquenta.
Seg. Tomin, trata de otra cosa,
ò dexame solo a mi.
Tom. Vaya de Aurora. *Seg.* Esso si
que es materia mas gustosa;
què harà aora? *Tom.* Què sè yo:
aunque, pues ya son las diez,
y ella cuyda de la tez,
pareceme, digo yo,
que tendrà puesta la passa.
Seg. Pues es Aurora muger,
que artificio ha menester
dentro, ni fuera de casa?
Tom. Esto es vso en la hermosura.
Seg. Esso serà en las morenas.
Tom. Y en las que son azuzenas.
Seg. Pues por què si su blancura
de afeyte no necessita?
Tom. Porque dizen al prenderse,
que es floxedad no ponerse
siquiera vna lechecita.
Seg. Aurora es Angel, Tomin,
aunque parece muger;
no la viste tu anteayer,
quando baxaba al jardin.
Tom. Vendria de oposicion,
como el Alva hermosa, y bella.
Seg. Vino, Tomin, como ella.
que es la mayor perfeccion.
Llegò gallarda a las flores,
quando ya el Sol en su ocaso
daba el penultimo passo,
y de diversos colores
vn ramillete hazer quiso,
y al acabar de juntar
con mosqueta el azahar,
el clavel con el narciso,
no se què golpe de enojos
le vino, que diò a las rosas
mil lagrymas amorosas,
pues puso vn lienzo en los ojos.
Y a vista de los sentidos
baxò en liquido esquadron
vna blanca procession
de aljofares derretidos,
cuyo humor elado, y bello
pudiera, Tomin, servirla

de

de candida gargantilla,
si se quedàra en el cuello.
Tom. Si el amor es gran Poeta,
oy debes echar el resto,
porque la ocasion te ha puesto
vn Soneto de a paleta.
Seg. Bien has dicho, porque al punto,
retratando lo que vì,
este Soneto escribì.
Tom. Ya callo como vn difunto.
Seg. Cortando flores el Aurora estaba,
con tanta embidia de la dulce herida,
que la que no cortaba, por vencida
se daba de las otras que cortaba.
Mas viendo que era Aurora, y q̃ lloraba
las flores que aguardaban su venida,
estrañaron la hora, no la vida,
pues cada qual bebiò lo que bastaba.
A vn lienzo entonces ella enjugar mãda
de su llanto las perlas succesivas,
que fuego escondèn en la nieve blanda.
Mas yo la dixe: Assi mil años vivas,
que las dès a las flores, no a la olanda,
que para amortajarle, estan muy vivas.
Tom. Lindo Soneto, por Dios.

Salen Aurora, y Gila.

Aur. Mi curiosidad me ha muerto.
Tom. Pero la puerta han abierto,
y vienen dos para dos.
Aur. Bien puedes, Gila, creer,
que vengo loca de amor.
Gil. Pide consejo a tu honor,
y sabràs lo que has de hazer.
Aur. Honor, yo tengo amor. Mira tu fa-
Libre naci. Yo soy tu centinela. (ma.
Segismundo es mi igual. Serà cautela.
El me lo dixo a mi. Miente quien ama.
Es muy galan. Su proceder le infama.
Sientome arder. A tu respeto apela.
A mi me ha dicho amores, y a Clavela.
Pues q̃ ha sido Clavela? Què? su dama.
Què harè, di? No mirarle. Cosa fuerte!
Mas importa tu honor. Y si me adora?
Desterrarle de ti. Mi llanto advierte.
Llora tu Alteza? Mi desdicha lloro.
Escoge, pues. Escogerè la muerte,
por no dar que dezir a mi decoro.
Tom. No llegas? *Seg.* Ya lo procuro.
Tom. Parece que te suspendes?
Seg. Vn rostro hermoso, Tomin,
no sè què Deidad se tiene,
que emmudece a quien le mira.
Tom. No la has hablado otras vezes?
Seg. Hablèla como Villano,
vestida rusticamente;
pero aora es otra cosa;
temeroso llego: Dème
Vuestra Alteza:- *Aur.* Levantad.
Tom. Y a mi busted los juanetes
de los dos breves baules.
Gil. Mal podrà tenerlos breves
quien calza trecientos puntos.
Tom. Como trecientos? ni siete,
ni seis, ni cinco, ni quatro,
ni tres, digo; y quien dixere
lo contrario, mentirà.
Gil. Despues te dirè quien miente.
Seg. Quando los pressos señora,
vèn la cara de sus Reyes,
segura tienen la vida.
Aur. Como tan cerca mi muerte.
Rebentando estoy, ay Cielos!
por dezirle claramente, *ap.*
que es vn traydor, vn villano,
vn descortès, y vn aleve;
pero en todo caso es bien,
aunque me abrase, y me queme,
dissimular, y reirme,
que no es nuevo en las mugeres
de mi opinion, y mi sangre,
hazer, quando mas padecen,
donayre de lo que lloran,
y risa de lo que sienten;
sufrid, corazon, sufrid:
Dizes bien, porque ya tienes
libertad, bien puedes irte,

vète,

vète, Segismundo, vète
adonde jamàs me veas;
que para esto solamente
te està aguardando vn cavallo,
que bebiò la espuma al Betis,
y con èl dos mil escudos,
para que a tu padre lleves,
por si acaso su caudal
tan pobre, y tan corto fuere,
que no aya passado nunca
de vna choza, y doze bueyes,
Seg. Yo estimo el favor, señora,
si bien confiesso que viene
disfrazado con razones
mas pesadas, que corteses.
Y assi, para responder,
quisiera que me advirtiesse
tambien V. Alteza el modo
(si de aquesto no se ofende)
que he de tener en hablarla,
y pagar tantas mercedes;
quiero dezir, si ha de ser
como amante, ò delinquente,
como Principe, ò Villano.
Aur. Hablame como quien eres.
Seg. Serà como Rey, y amante.
Aur. Para què si en todo mientes?
Seg. Que niegues mi calidad,
viendome de toscas pieles
vestido, y solo en vn monte,
no me espanto, que en fin eres
muger, y no me conoces;
pero que tambien me niegues,
que te quiero? *Aur.* Habla mas baxo,
que pensarà quien lo oyere,
que tienes razon. *Seg.* Pues di,
tu que piensas que la tienes,
en què la fundas aora,
despues de lances tan fuertes,
para negar que te adoro?
Pero si acaso por verte
querida de aquel galan,
que encubiertamente suele
hablarte por el jardin,
de quererme te arrepientes,
para què buscas rodèos?
sino dezir claramente:
Hombre, yo te quise bien,
mas soy muger, y cansème;
quiero bien en otra parte;
dexame querer, y vete,
que te tengo por estorvo.
Pero quando tal hiziesses,
consuelome que en el monte,
puesto que flores silvestres,
puesto que vulgares plantas
ay muchas, aunque te pese,
que te escucharon dezirme,
que eras mia, muchas vezes;
y culparàn tu rigor,
tu crueldad, y tus desdenes.
Què dirà, quando lo sepa,
aquel risco, en cuyo oriente
amaneciste vna tarde,
bañada en roxos claveles?
Què dirà aquel arroyuelo,
de la plata de vna fuente
hijo, y nieto de vn peñasco,
que al Mar corre, donde pierde
el nombre con que naciò,
siendo, al pisar su corriente,
cristalina mariposa,
pues en sus crystales muere?
Què diràn alamos tantos,
de cuyas cortezas verdes
hize papel, y escribì,
para que eternos viviessen
juntos, mi nombre, y el tuyo?
Buelve, por Dios, buelve, buelve
a aquel primero cuydado;
cessen los enojos, cessen;
cessen los zelos, mi Aurora,
mi Aurora, y mi dueño siempre.
Quando no por mi, si quiera
porque ruiseñores fuentes,
ayre, riscos, peñas, montes,

flores,

flores, alamos, y nieves,
no te acusen de mudable:
pero podras responderme,
que me hablaste como Celia,
y que no quieres, ni debes
cumplir, Princesa de Albania,
lo que villana prometes,
y mas siendo yo villano.
Pero aqueste inconveniente
es achaque, y no disculpa;
y para que lo confiesses,
yo irè a la Corte, y sabrà
tu padre que te merece
mi amor en quanto a la sangre,
y que soy, no solamente
hermano del Rey de Grecia,
sino el Rey, à quien compete
la Corona, aunque oy la goza
mi hermano tiranamente:
y entonces veràs: *Aur.* Aguarda,
aguarda, que me enloquecen
tantos engaños a vn tiempo,
y es impossible creerte.
Tu hermano de vn Rey? tu Rey,
à quien vn Reyno compete?
Tu mi amante? tu mi esposo?
tu servirme? tu quererme?
sabiendo yo lo contrario
de tu boca? *Seg.* No te alteres;
yo he dicho tal en mi vida?
Aur. Mas con negarlo me ofendes.
Seg. Yo he dicho que no te quiero?
Aur. Tu has dicho q̃ no me quieres,
porque si bien me quisieras,
hablarasme claramente;
y dixerasme turbado:
Señora, mi bien, advierte,
verguenza tengo de hablarte;
mas quien ama nunca miente.
Yo soy de padres humildes
(perdona, si es ofenderte)
nacido; mis armas son
vn cayado, y mis doseles
de vna choza mal vestida
no bien desnudas paredes.
Plugiera à Dios, que yo fuera
ilustre, como tu entiendes,
que tu fueras en el mundo
dueño mio solamente:
q̃ aunque Aurora es tan gallarda
y con tanto ayre se prende,
no tiene que vèr contigo.
Seg. Yo, señora? *Aur.* Desta suerte
se conoce, Segismundo,
sin vn hombre quiere, ò no quiere:
porque quien engañes trata,
no quiere, sino aborrece.
Seg. Quanto la dixe à Clavela,
sabe Aurora. *Tom.* Mas que tiene
familiar esta muger?
Aur. Y assi, para no ponerme
en ocasion, que ofendida
de tus engaños me vengue;
vete luego de Palacio,
donde mi no te acuerdes;
porque ya que tus delitos
son tales, que no se pueden
aunque graves, y pesados,
castigar publicamente;
por vida del Rey mi padre,
que quando menos lo pienses,
haga quitarte la vida;
porque ay en Palacio muertes,
que pueden executarse
sin verdugo, ni cordeles. *vas.*
Seg. Aguarda, señora, aguarda,
que si a Clavela: mas fuesse;
pero yo la seguiré,
aunque la vida me cueste. *vas.*
Gil. Tiene razon mi señora.
Tom. Razon teneis las mugeres?
Gil. Pues aora falto yo.
Tom. Tu, por lo menos, no puedes
tener quexa de mi amor.
Gil. No por cierto.
Tom. No te acerques.

Tan-

tanto, aunque tengas quexa,
que por lo que sucediere,
quiero estar algo apartado.
Gil. En fin, señor alcahuete:
Tom. De los buenos es honrarme.
Gil. Que si me dieran de verde,
fuera Tarasca. *Tom.* JESVS!
en aquella casa ay duendes;
obra tenemos cortada
para mas de quatro meses.
Gil. Pues como, traydor, yo tengo
sarna? *To.* Gila, no la mientes.
Gil. Yo vn ojo mayor que otro?
Tom. Gila, como el ojo fuerte.
Gil. Yo calzo trecientos puntos?
Tom. Esso al Herrador compete.
Gil. Yo boca desparramada?
yo vna cadera en falsete?
Tom. Pues yo què tengo que vèr
con tus males, ò tus bienes?
Gil. Què tienes que vèr, picaño?
Tom. De aquesta vez arremete;
Gila, Gila, si ofendida
de mi voluntad te sientes,
dà vozes como señora,
llamame perjuro, aleve;
pide a los Cielos venganza;
dì aquello de: plegue, plegue;
echa verbos de essa boca;
haz todo lo que quisieres,
como estèn los cepos quedos,
sin pellizcos, ni cachetes,
que esto de manifatura
es verguenza de la plebe,
no de Palacio. *Gil.* Pues yo
no he de hazer estos papeles?
villano, yo tengo zelos,
y los vengo de esta suerte.
Tom. JESVS, què descompostura,
parece que se enfurece;
que me mata! que me ahoga!
que me estruja! que me hiende!
Ha, Segismundo! ha, señor!

Sale Segismundo.

Seg. Que escucharme no quisiesse,
con darme el amor sus alas?
Gil. Dexolo, por venir gente,
para mañana. *Seg.* Què es esto?
Tom. Con linda flema te vienes;
què ha de ser? averme muerto
essa muger, essa sierpe;
no tengo cosa con cosa,
sin mas causa, que saberse
quanto dixe a Dorotea.
Seg. Esso mismo me sucede
con Aurora, y me ha costado.
Tom. No cuesta lo que no duele:
Mas dime, como han podido
saber aquellas mugeres
lo que passò en el jardin?
Seg. Bien claro dexa entenderse,
que Clavela lo avrà dicho
por vanidad, ò deleyte.
Tom. Es la verdad: ò, chismosa!

Sale Clavela, y Dorotea.

Cla. Que a Segismundo destierre
Aurora tan sin razon!
Dor. Ella dize que se entiende.
Tom. Ellas vienen, dicho, y hecho:
Cla. Señor? *Tom* Lindos entremeses.
Seg. Clavela? *Cla.* Clavela solo
quando te pierdo, y me pierdes?
Què tienes, por vida mia?
que mirar a las paredes
en presencia de la dama,
es no tenerla presente.
Si es el enojo conmigo,
ya vengo a satisfacerte.
Seg. Pues di, què satisfacion
puede aver equivalente
al disgusto que me has dado?
Cla. Como disgusto? *Seg.* No pienses
verme en tu vida. *Cla.* Què dizes?
Seg. Que no porque yo estuviesse
tan galan aquella noche
contigo, que te dixesse

mi mal es de la Princesa,
quizà por estàr ausente,
era bien que a la mañana
muy libre, y muy necia fuesses
a contarselo? *Cla.* Què noche?
Seg. La que al pie de vnos laureles
te hablé por las zelosias.
Tom. Y es de muy ruines mugeres
andar en cuentos. *Cla.* Escucha.
Dor. Parece que loco vienes,
ò almorzado, que es lo mismo.
Cla. Pues què dizes? *Seg.* Que me dexes.
Cla. Què sientes? *Seg.* Morir de amor.
Cla. Què dudas? *Seg.* Què no me quieres.
Cla. Què esperas? *Seg.* Vn desengaño.
Cla. De quien? *Seg.* De mi solamente.
Cla. Para què? *Seg.* Para que sepan:-
Cla. Què? *Seg.* Que desciendo de Reyes,
y que he de ser Rey de Grecia:
si el Cielo me favorece. *vas.*
Tom. Yo os cogerè, socarrona. *vase.*
Dor. Entrambos estàn de vn temple.
Cla. Ay quimeras tan estrañas!
Aurora me reprehende,
porque busco a Segismundo,
y que yo la llevo a verle;
Ricardo por otra parte,
porque mas me desespere,
dize que me viò con èl;
Tomin me dà parabienes
del vestido; Segismundo,
en loco furor se enciende,
porque dize, que yo dixe
solo por descomponerle,
lo que ni supe, ni oì;
Aurora me ha dicho siempre,
que es villano, y èl aora
con que es Rey se desvanece;
y yo confusa, y dudosa,
hasta que mi dicha ordene,
que salga a luz el mysterio
de tan varios pareceres,
vengo a imaginar, que yo,
soy la loca solamente,
pues no entiendo lo que dizen,
ni a mi debo de entenderme. *vans.*

Salen Aurora, y Gila.

Aur. Fuese Segismundo? *Gil.* Si,
mas pienso que fue a la Corte.
Aur. Difunta estoy; ay de mi!
Gil. Tu cordura te reporte.
Aur. Què, se fue? què, le perdì?
Gil. Por divertir tu disgusto,
Lauro, Doristeo, y Finea
cantan. *Aur.* Ay, amor injusto!
como cosa triste sea,
cantad lo que os diere gusto.
Cant. Tan bien estoy con el mal,
despues que he perdido el bien,
que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.
Aur. Dizes bien, porque soy yo,
despues que mi bien perdi,
quien mas mal conmigo estoy,
pues yo sola soy en mi
quien mas pesares me doy.
Yo soy de mi amor fiscal,
yo tengo mi bien, y mal;
y yo mi opinion engaño,
tanto apetezco mi daño,
tan bien estoy con el mal.
Quien pierde, ay Dios! lo q̃ quiere,
solo con morir recibe
alivio, porque se infiere,
que solo este rato vive,
en que imagina que muere:
y assi, muerte, muerte, vèn,
porque yo muera tambien,
y porque en mal tan esquivo
aun no quisiera estar vivo
despues que he perdido el bien.
Siempre el enfermo se inclina
à lo que le està peor,
por bien el mal imagina,
y agua pide su calor,
siendo el agua su ruina.

En

Enferme de querer bien,
A aunque conozco tambien,
que el querer me ha de hazer mal,
tan otra me tiene el mal,
que el mal me parece bien.
Como me ha faltado el gusto,
y anda rebuelta la casa,
lo injusto tengo por justo,
lo que me enfria, me abrasa,
y al gusto llamo disgusto;
atribuyo a bien el mal,
es mi dolor mi caudal,
juzgo a favor el desdèn.
Ella, y mus. Que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.
En dexando de cantar, sale Clavela.

Aur. No canteis mas por oy, que mi tristeza
no consiente placer. *Cla.* Dème tu Alteza
albricias. *Aur.* Pues de què? *Cla* De que ha venido
tu padre a verte. *Aur.* En fuerte tiempo ha sido:
a recibirle voy, paciencia enojos,
que tiempo avrà para llorar los ojos.

Sale el Rey, Roberto, Lucindo, y Otavio.

Rob. Aqui su Alteza està. *Aur.* Señor? *Rey.* Aurora,
parece que estais triste? pues aora
que vengo yo en persona a visitaros,
y a daros parabienes de casaros,
estais con poco gusto? *Aur.* No os espante,
que mal guarda secretos el semblante,
y el verme sola, presa, y retirada.
Rey. Pues ya no lo estareis, que estais casada.
Aur. No lo digo por tanto. *Rey.* Ya està hecho.
Aur. Hecho, señor? *Rey.* Y yo muy satisfecho:
Reyna de Grecia sois? *Gil.* De Grecia dize?
Rey. Estais contenta ya? *Aur.* Suerte felize,
si lo que dize Segismundo es cierto!
Rey. Con causa os alegrais, porque os advierto
que es vuestro esposo el mas galàn del Mundo.
Aur. Quien es el de Grecia? *Rey.* Segismundo.
Aur. Sin duda, hablò à mi padre; ay tal ventura!
Gil. El Cielo se doliò de tu hermosura.
Aur. Y vendrà presto el Rey? *Rey.* Y aun ha venido.
Aur. Segismundo es el Rey, verdad ha sido.
Rey. Porque a vn retrato vuestro aficionado,
sin mas Embaxador, que su cuydado,
vino èl proprio en persona. *Aur.* Gran fineza!
Rey. Milagros, hija, son de tu belleza:
dile, Roberto, que entre. *Aur.* Entre, en buen hora,
à ver vn alma, que su nombre adora.

Sale el Infante, y acompañamiento.

Rob. Aquesta es la Princesa *Ios.* Hermosa dama,

mayor es su belleza, que su fama.
Au. Mas ay Dios! què es aquesto? *Re.* Què te ha dado?
Aur. Soñado fue mi bien. *Rey.* Como soñado?
Inf. Yo soy, señora, el venturoso amante
del soberano Cielo que en vos miro.
Aur. Tirò al blanco el amor, mas errò el tiro:
apenas puedo despegar los labios.
Rey No abrazas a tu esposo? *Aur.* Ay mas agravios!
Si, señor; si, señor: mas el recato?
ay, falso Segismundo! ay, hombre ingrato!
Inf. Victoria por amor, suya es la palma.
Aur. Què importa abrazos, quando vàn sin alma,
que es lo mas que el amor estima, y precia;
toda de yelo soy. *Sale Ricardo.*
Rica. El Rey de Grecia
pide licencia para hablarte. *Rey.* Como?
Inf. El Rey, siendo yo el Rey? *Rey.* Aqui ay engaño.
Aur. Ay mayor confusion! *Gil.* Sucesso estraño!
Inf. Mi hermano es este.
Entra Segismundo.
Seg. Vuestros pies invictos
à Segismundo dad. *Rey.* Alzad del suelo.
Aur. Piadoso amor, a tu clemencia apelo.
Rey. Y al Rey de Grecia id à vesar la mano.
Seg. Quiẽ es el Rey de Grecia? *Inf.* Quiẽ? tu hermano.
Seg. Tu estavas en Alvania? *Inf.* No me has visto?
Tom. Dos yemas tiene vn huevo, vive Christo.
Seg. No es reynar el reynar por tyrania.
Aur. Ya buelvo a respirar? ay, prenda mia!
Rey. En fin, quien es el Rey? *Inf.* Quien tus pies besa,
y esposo viene a ser de la Princesa.
Aur. Como es possible ya con tal sucesso?
Seg. Ay mucho aora que dezir en esso.
Inf. Què puede aver aqui? *Seg.* Que el Rey aora,
como juez desta causa, con Aurora,
me escuche mi justicia? *Inf.* Què justicia?
Seg. La que tengo a pesar de tu malicia,
y juntamente de mi oculta historia
la relacion, la suma, y la memoria.
Inf. No es esso para aqui. *Rey.* Para aqui es todo
lo que fuere verdad. *Seg.* Pues oye el modo,
que ha tenido en quitarme la Corona,
aunque de Rey legitimo blasona.

Rey. Ya te escucho. *Inf.* Que tal mi honor consienta!
Aur. Siendo hermano de vn Rey, yo estoy contenta.

Seg. Mi hermano, y yo, Rey invicto,
y bellissima Princesa,
que como el Ave de Arabia
vivais edades eternas:
Mi hermano, y yo somos hijos
de Segismundo, que en Grecia
fue el octavo deste nombre,
sin que de los dos se pueda
saber qual naciò primero;
porque saliendo la Reyna,
que estaba en cinta de entrambos,
vna tarde a la floresta,
que con razimos de aljofar
las salpica el Euro, y riega,
la diò el parto, sin tener
mas testigos, que la yerva,
mas arrimo, que el de vn arbol,
ni mas favor, que sus quexas.
Vino a dar en sangre embueltos,
dos infantes a la arena,
que somos los dos: Aqui
nuestra emulacion empieza.
Dividiòse el Reyno en vandos;
y viendo la diferencia
de pareceres, por ser
vso antiguo de la tierra,
que se llame Segismundo
el Principe que la hereda,
à entrambos vn mismo nombre,
aunque no vna misma estrella,
nos dieron, hasta que el Cielo
el secreto descubriera.
Viendonos, pues, el Senado
ya con brios, que qualquiera
le pudiera governar
en guerra, ò en paz, ordena
que se dè el Cetro por votos.
Y en fin, porque mi modestia
solicitò con callar,
ô su agrado, ò su conciencia,
me dieron el Cetro a mi;
mas mi hermano con cautela,
que ya empezaba sobervio
a dar de su embidia muestras,
convocò algunos rebeldes,
y anulando la primera
eleccion, al Pueblo dize:
Que para quitar sospechas
de interesses, y passiones,
traten, que la suerte sea
quien dè el Reyno al mas dichoso,
ò al que mejor le merezca.
Dexèmos en este estado
del Reyno la competencia,
y vamos a Nise, a quien
por influencia de estrellas,
como los pezes el agua,
como las flores la tierra,
y como el viento las aves,
adoravan mis potencias,
porque era Nise su centro,
su luz, su gloria, y su esfera.
Supo mi hermano que yo
solicitava esta empressa,
y solo por molestarme,
con fingidas apariencias,
empezò a galantearla
publicamente, a quien ella,
viendose amar (ay de mi!)
de dos, que qualquiera espera
ser su Principe, responde,
que de quien la hiziera Reyna,
serà esposa, sea quien fuere;
quien tal de su amor creyera!
sin duda que se enojò
el amor de aquesta ofensa,
si es ofensa aventurar
el gusto por la grandeza:
pues dentro de pocos dias
se sintió tan mal dispuesta,
que puso en cuidado a quantos
adorava mos sus prendas.

Fue

Fuese aumentando el achaque
con porfia tan grossera,
que convirtiò poco a poco
los claveles en violetas;
y enefecto de vn desmayo
vassalla, pues no la dexa,
ni sentir, ni respirar,
muda torpe, elada, y yerta,
pidiò sepulcro a sus deudos,
y lagrimas a las piedras.
Pensando, pues, que avia dado
la respiracion postrera,
la enterraron (que ignorancia!)
sabiendo por cosa cierta,
que era mi vida su vida,
ò por lo menos la media;
y que pues yo estava vivo,
no debia de estar muerta.
Es costumbre introducida
en Grecia, que a las doncellas
en el dia de su muerte
las vistan, como si fueran
à vna fiesta, ò a vna boda;
(quien viò galas en tragedias!)
y assi los padres de Nise
de joyas, galas, y perlas,
de manera la adornaron,
que a vn hombre, por cuya cuenta
acaso entonces corria
el cuydado de la Iglesia,
puso ambiciosa codicia
de quitarla parte dellas:
y assi en mitad de la noche,
con vna luz baxa, y entra
por la Iglesia a la Capilla,
a tiempo que mi terneza
me traìa como loco,
dando a la Iglesia mil buèltas:
que quien la perla no puede,
con la caxa se contenta.
Llego, en fin, llorosso al Templo,
y el postigo toco apenas,
quando para recibirme
se aparta sin resistencia,
que la prisa del ladron
le divirtiò de manera,
que se olvidò de cerrarle,
mas viendo alzada la piedra
de la bobeda, confuso,
por vna angosta escalera
hasta el centro baxo, donde
la misma muerte se hospeda,
y en vn nicho miro (ay Cielos!)
a Nise, y junto con ella
al hombre que he referido,
à quien yo de la primera
estocada di la muerte,
por la injuria, ò por la ofensa,
que a Nise, y al Cielo hazia,
á sus padres, y a la Iglesia;
ò lo que mas cierto fue,
si a buena luz se contempla,
porque vì que la tocava;
que era mi amor de manera,
que pienso que tuve zelos,
aun con juzgarla por muerta.
Admirado del fracaso,
con vista, y con alma atenta
la mire despues, a tiempo
que del parasismo buelta
Nise, empieza a estremecerse,
cosa, que aun aora tiembla
el alma de imaginarlo;
viendo en vn palmo de tierra
muerto a vn hombre, que esta vivo,
viva la que yaze muerta;
con ansias de muerte aqueste,
con rayos de vida aquella;
èl rebolcado en su sangre,
ella articulando quexas:
y enefecto, en vn instante
la fortuna tan rebuelta,
que quien no lo espera, vive,
y muere quien no lo espera.
Dudo al principio confuso,
pero el amor que me alienta,

en lugar de retirarme,
mas a su bulto me acerca;
y tomandola las manos,
viendo que entre sì se quexa,
apelo al pulso, del qual,
aunque debil, y sin fuerzas,
me informo que tiene vida;
y luego en mis brazos puesta,
hasta su casa la llevo,
sobre su hermosa azuzena
tantas lagrimas llorando,
de placer, y gusto llenas,
que le escusò, que en su casa
hiziessen la diligencia
comun de rociarla el rostro,
porque a mis ojos atenta,
bebiò el agua que bastò
para que en su ser bolviera.
Con lagrimas, finalmente,
con amores, con ternezas,
puedo dezir que la dì
nuevo ser, y vida nueva:
que aunque estava, al parecer,
muerta la candida vela,
como la luz de mi vida
llegò a la suya tan cerca,
con el humo que quedò
pudo bolver a encenderla.
Mejorò Nise, y viviò,
viviò Nise: quien dixera
que no me hiziera su esposo,
por satisfacer siquiera
con vna mano, y vn sì
tanto linage de deudas?
Pero mintiò mi esperanza,
y mi tieron sus finezas,
porque aunque saliò la suerte
en mi favor, la soberbia
de mi hermano, el Reyno todo
con sangre, y armas altera;
y a pesar de la razon,
pone sobre su cabeza
la Corona, que era mia;
y porque el vulgo no oyera
mis quexas, mandò prenderme.
Triste del Reyno, y la tierra
donde al que se quexa quieren
castigar porque se quexa.
Llorò Nise a los principios,
de agradecida, ù de tierna;
mas oyò al Rey, y cansòse,
porque como las orejas,
que son los ojos del alma,
tienen la puerta de cera,
y son fuego las palabras
de vn Rey, a pocas respuestas
ablandò la cera el fuego,
y el alma rindiò la puerta.
Casòse, casòse Nise,
con calidad que me dieran
libertad como si el daño
en la prision estuviera.
Casòse, en fin, si bien, supe
despues por cosa muy cierta,
que la repudiò mi hermano
cansado de su belleza,
porque nunca dura mas
lo que se goza por tema.
Salì al campo, dì mill vozes,
y aunque senti mis ofensas,
mas cuerdo, que vengativo,
por no verle, y por no veria,
à los montes, a los campos,
a los riscos, a las peñas,
a los prados, à las fuentes,
à los yermos, y a las selvas
me voy; de la Corte huyo;
llego a Albania, paro en ella,
subo al monte, veo el monte,
visto pieles, dexo sedas,
miento afectos, busco olvidos,
calzo abarcas, trato fieras,
rindo brutos, siembro flores,
bebo arroyos, como yervas,
hago versos, miro libros,
passo historias, toco ciencias,

y en

y en estando (ay Dios!) vna tarde
yo recogido en mi cueva,
oì vna voz, salgo al monte,
miro el Sol, hallo a Clavela,
doy la favor, buelve a verme,
entretengome con ella,
viene con Celia vna tarde,
enamoreme de Celia,
siendo Celia, y Labradora
la que es Aurora, y Princesa.
Digola mi pensamiento,
oyele atenta, y contenta,
hablo a Clavela vna noche,
y para que me aborrezca,
digola que soy villano,
y que la Princesa es fea.
Hablanse las dos despues,
cuentaselo poco cuerda,
hallo vn hombre en el jardin,
que dizen que la festeja,
siento, callo, dudo, muero,
y ella sorda, ingrata, y fiera,
sin Dios, sin ley, sin razon,
de su tierra me destierra.
Esto es lo menos que passo,
diga lo dèmàs su Alteza.
Aur. Loca de contento estoy,
animo esperanzas muertas.
Lo demàs, es, que yo soy
quien en nombre de Clavela
te hablè essa noche, y Ricardo
la causa de essa pendencia.
Lo demàs, es, que te quiero,
que soy tuya, aunque no seas
mas, que solo Segismundo,
miralo por la experiencia.
Diga lo demàs mi padre.
Dale la mano a Segismundo.
Seg. Que responde vuessa Alteza?
Rey. Si a lo hecho no ay remedio,
que os caseis en hora buena:
Diga lo demas tu hermano.
Inf. Estando las bodas hechas,
digo que a entrambos os doy
mil vezes la enhorabuena.
Ric. Clavela, siempre fui tuyo.
Cla. Amor, yo pude ser Reyna,
mas a lo hecho, el remedio
es solo tener paciencia.
Tom. Los dos tambien, claro està,
sin ~~cuidos~~, ni pendencias:-
Gil. No digas mas, tuya soy.
Tom. Y aqui acaba la comedia.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, à costa de Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde se hallaràn otras diferentes, corregidas por sus Originales.